

UNA III Semana que, siguiendo el ejemplo ya experimentado en la segunda edición ha tenido tres lugares diferentes de celebración en las localidades de la propia Ciudad Real, Puertollano y Alcázar de San Juan. En cada una de ellas era la segunda vez que el Área de Cultura de la Diputación montaba este tipo de manifestación cultural cinematográfica, pues en Ciudad Real Capital se celebró la primera, para luego faltar la segunda por motivos ya explicados y que no son de traer una vez más aquí, y volver este año a recuperar la celebración. Por su parte, tanto en Puertollano como en Alcázar de San Juan este es el segundo año consecutivo en que se celebra esta Semana, tras haber sido, conjuntamente con Tomelloso, Almadén e Infantes, las sedes de la II Semana del Cine Español el pasado año. Personalmente, me parece que en sólo tres celebraciones son excesivas variaciones de sedes. Estoy totalmente de acuerdo con el criterio que sustenta el Área de Cultura de la Diputación de que es conveniente que las Semanas de Cine Español se celebren en varios sitios conjuntamente; pero me parece que ya ha llegado la hora de decidirse de una vez por todas por unos lugares fijos y lograr en ellos una continuidad que, de otra forma, va a ser francamente difícil. Se han experimentado, hasta el momento nada más y nada menos que seis localidades de nuestra provincia, y sólo en tres se han celebrado las Semanas en dos ocasiones. Esto parece querer demostrar que ya están decididas las sedes más o menos definitivas. Concretamente, puedo dar fe de que en Ciudad Real y Puertollano, los dos lugares donde hasta ahora he tenido ocasión de seguir el desarrollo de estas tres Semanas celebradas, el resultado ha sido francamente satisfactorio, y sus respectivos públicos se han ganado por lo tanto a pulso la continuidad de celebración en años sucesivos. Ciudad Real, concretamente, ha demostrado en esta III Semana de Cine Español su interés por este tipo de mani-

festaciones culturales cinematográficas, pues a pesar de haber sido lamentablemente olvidada el año pasado, su público ha acudido en el presente al Cine Teatro Quijano -lugar de las proyecciones- no voy a decir de forma masiva, pero sí en cantidad muy superior a lo que en un principio me esperaba, sobre todo dado el carácter recopilatorio de la presentación de este año.

Han acudido a las proyecciones, aunque no a las manifestaciones culturales aledañas a las mismas. Pero, reconozcan los responsables del Área de Cultura de la Diputación, organizadores de la Semana, que en este capítulo tan importante de una manifestación de este tipo han fallado bastante. Efectivamente, sólo a ya muy última hora se anunció la presencia para dar sendas conferencias primero del actual Director del Festival de San Sebastián, mi buen amigo Diego Galán, para hablar de los Festivales Internacionales y de las representaciones del cine español en los mismos; y un par de días después de la pareja formada por el escritor y ensayista cinematográfico Luis Quesada y el crítico Juan Carlos Rentero para hablar del tema "El Cine Español, entre la Literatura y la Imagen". A última hora y con una mínima difusión, que hizo escasísima, incluso de informadores, la presencia en el Salón de Actos del Colegio Universitario. Pienso que estas cosas, que tienen en una

organización cultural, una importancia tan amplia —o quizás incluso mayor— que las propias proyecciones, deben darse a conocer mucho antes, con antelación y sobre todo con mucha publicidad, y para mí que también en sitios mucho más accesibles y cercanos al local de proyección, para que el asistente a ambas manifestaciones no tenga que correr como un descosido para trasladarse de uno a otro. He echado también de menos alguna exposición relacionada con el cine, como aquella doble sobre historia del cine español y de programas de mano que se organizó en la primera semana. Son complementos ideales de las propias proyecciones, que incluso se pueden montar en el mismo "hall" del cine o como ya se hizo, en los lugares habituales de montaje de exposiciones de la propia Diputación Provincial. Creo que hay que cuidar estas cosas, porque basar una Semana de Cine Español sólo en las proyecciones de una serie de películas —por otro lado casi todas ya muy conocidas— resulta algo frío y como muy tópico. La imaginación, y las ganas de trabajar, nunca vienen mal en estas ocasiones. Fue muy buena, no todo van a ser reproches, la idea de montar en el propio Cine Teatro Quijano de Ciudad Real, en colaboración con una librería de la ciudad, un "stand" de libros y publicaciones sobre cine. Y exótico, y también atractivo, ha sido cada día la presencia en el "hall" del Quijano, en los "descansos"

entre proyecciones, del pianista que amenizaba la espera interpretando de manera muy personal y con estupendo estilo, melodías que han tenido amplias reminiscencias cinéfilas, pues en su mayor parte pertenecían a temas de películas o que han aparecido en películas. Lamento sobremanera no recordar el nombre del ejecutante, al que desde aquí ruego perdone mi despiste.

PERO vayamos con la propia Semana de Cine Español. Hacer el resumen de una década tan rica en aportaciones como ha sido la transcurrida en nuestro país desde la muerte de Franco y la desaparición de la censura—dos hechos singularmente importantes y determinantes en el desarrollo de nuestro cine—dentro del cine español, no era nada fácil. Lo advertimos un grupo de críticos a los que, allá por los últimos días del pasado mes de Septiembre, se nos pidió opinión por parte del Diputado de Cultura de la Diputación y del Área que dirige. Era muy fácil dejarse fuera títulos importantes, y más fácil aún no encontrar en el mercado las películas pensadas en un primer momento, por las ya conocidas dificultades comerciales y la costumbre existente en nuestro mercado cinematográfico de hacer desaparecer las copias de los films una vez transcurridos alrededor de cinco años desde la fecha de su estreno. Y aquí se trataba de hacer la historia de diez años, y de elegir una película por cada uno de los años transcurridos. Por otro lado, toda selección depende en buena parte de los gustos de los hombres y mujeres que la hacen, y pueden en un cierto modo no coincidir con el criterio generalizado. En principio, la idea de montar esta III Semana de Cine Español con "lo más significativo" de diez años era estupenda y muy interesante. Pero, enseguida empezaron los problemas tras la primera selección, porque lo que advertimos se empezó a producir casi inmediatamente. Hubo títulos —entre ellos "Asignatura Pendiente" de José Luis García, quizás la película más representativa del primer año

